

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES COMO MODELO DE
INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL

INVESTIGADORES PRINCIPALES

CAROLINA POSSO VERGARA

VANESSA SILVA PEREZ

MONOGRAFÍA PARA OPTAR EL TITULO DE PSICOLOGO

ASESOR DE INVESTIGACIÓN

RICHARD NIETO GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD TECNOLOGICA DE BOLIVAR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE PSICOLOGIA

CARTAGENA D.T. y C.

JULIO DE 2007

Capítulo Primero

Introducción

El ser humano siempre se ha preocupado por entender y dirigir su comportamiento; desde el principio de los tiempos se ha hecho preguntas y ha buscado respuestas, ha tratado de interpretar la realidad y además de darle forma. Esta interpretación individual y subjetiva de la realidad se convierte luego en una creencia que puede ser compartida por los miembros de un grupo, lo que conlleva a la construcción de una conciencia colectiva que incluye un sin fin de representaciones sociales de la realidad que se comparte.

Durkheim (1951, 1982) planteó la existencia de un pensamiento colectivo como “una especie de conciencia grupal encargada de dirigir el pensamiento de los hombres”. Sin embargo quien acuñó el término de “Representaciones Sociales” fue Moscovici (1961), quien las definía como una forma que tiene el sujeto o el grupo, de conocer la realidad a partir de sus propios conocimientos y experiencias, permitiendo un intercambio de saberes entre su mundo interior y una realidad que desconocen.

En la presente revisión bibliográfica se abordará el tema de las representaciones sociales, considerando autores como Moscovici, Jodelet, Abric y Flament, entre otros. Además se tratará acerca de la importancia del estudio de las representaciones sociales y de los métodos que se utilizan en el estudio de éstas.

Para efectos de lo anteriormente planteado fue necesario hacer revisión de investigaciones y estudios realizados con grupos sociales específicos que permitieran aproximarnos al estudio de las representaciones sociales como modelo de intervención psicosocial.

Justificación

Las representaciones sociales constituyen un método invaluable de aproximación al imaginario colectivo; el estudio de éstas se convierte en el centro del tejido a partir de la cual se descose el comportamiento humano. Parte de su importancia radica en el hecho de que, en cierta forma, se parte de lo particular hasta llegar a lo general, en el sentido que se puede hablar de puntos de vista personales que se integran para formar los imaginarios colectivos o las ideas en común dentro de un grupo, que hacen parte de las llamadas Representaciones Sociales, que han sido el tema de discusión de la presente revisión bibliográfica.

Lo anteriormente mencionado permite obtener una idea del alto grado de importancia que posee el tema en cuestión, importancia esta que es inversa al número y profundidad de los estudios que al respecto se han realizado en el contexto colombiano y en especial en el contexto de la costa norte de nuestro país. Esta situación motivó a las autoras a adelantar el presente trabajo buscando adentrar al lector en lo que hasta ahora se conoce acerca de tan importante tópico.

Capítulo Segundo

Descripción de las Representaciones Sociales como Modelo de Intervención Psicosocial

Antecedentes conceptuales

Los seres humanos se enfrentan día a día a diversas circunstancias que cambian continuamente y que causan incertidumbre y desequilibrio en sus vidas. Para afrontar este hecho se basan en los pensamientos y conductas previamente establecidas, los cuales no sólo provienen del individuo, sino también dependen de la experiencia y del contexto.

El concepto de representación social tiene sus orígenes en los trabajos de Durkheim (1951,1982), citado por Aguirre (2004). Durkheim es un sociólogo francés que ya hace más de un siglo planteó la hipótesis de la existencia de un pensamiento colectivo; decía que era una especie de conciencia grupal encargada de dirigir parte de la conducta humana. Esta idea no tuvo mucho impacto en el mundo científico de la época y prácticamente desapareció en el transcurso del siglo XX. Una de las razones para este olvido fue el intento de la ciencia de eliminar, como una parte de su objeto de estudio, todo atisbo del contenido mental. En el caso de la Psicología, este rechazo se convirtió en un obstáculo para la aceptación de la existencia de la “mente colectiva”, debido a la primacía alcanzada por el modelo conductista, el cual sólo aceptó como válido el estudio del psiquismo humano en términos de conductas observables, reduciendo la psicología social al comportamiento individual. Sólo hacia la primera mitad del siglo XX fue cuando la noción de representación social volvió a llamar la atención de los investigadores, especialmente de los psicólogos del área social radicados en Francia, los cuales se dieron cuenta de que el concepto de representación social “era un instrumento

apropiado para dar cuenta del comportamiento social y de la realidad de la mentalidad colectiva". (Aguirre, 2004 p.12).

Alrededor de los años cincuenta, Moscovici, psicólogo y profesor de la Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris, tras la realización y publicación de su tesis doctoral, en la cual reintrodujo el concepto de representación social, se interesó por la representación que tienen los franceses del psicoanálisis y que estaba difundándose en los diferentes ámbitos de la realidad francesa, como por ejemplo en los periódicos de la época. Según Wagner citado por Aguirre (2004) este estudio fue un buen ejemplo de cómo los grupos humanos desarrollan una forma de afrontar simbólicamente la realidad social; también se identificaron tres estilos de informes de prensa, libre, católica, conservadora y del movimiento obrero, los cuales definieron a tres porciones de la sociedad francesa cuya ideología se encuentra en contraposición.

"Estos estilos corresponden el primero a un estilo de difusión, caracterizado por la divulgación "neutral" y más intelectual de psicoanálisis, dirigido a una pequeña audiencia individual estructurada y culta; segundo a un estilo de propagación, el cual se caracteriza por el uso de reportes sobre el psicoanálisis de una forma instrumental y por la integración o rechazo de ciertas partes de este en el marco explicativo de la ideología católica-conservadora; y el tercero a un estilo de propaganda, en el cual se rechaza completamente al psicoanálisis acusándolo como enemigo de la ideología de izquierda; la propaganda contribuye a mantener homogénea la identidad social del grupo", Aguirre,(2004, p. 12).

Moscovici, (1983) con la introducción de las representaciones sociales, no sólo logra definir un nuevo objeto de estudio para la Psicología Social, sino que plantea una nueva forma de comprender los sucesos sociales partiendo de la idea, claro está, de que la comprensión de estos mejora si se tienen en cuenta aspectos como la historia, la cultura y lo macrosocial, de esta manera la Psicología Social salió de su

encierro individualista y se eliminó la separación epistemológica entre el sujeto y el objeto. Significando esto, que el sujeto y el objeto no están funcionalmente separados, es decir, que no se pueden separar porque se entiende que el objeto es una extensión de la conducta humana, por lo tanto están íntimamente relacionados.

En su trabajo, Moscovici citado por Aguirre,(2004) logra demostrar que: las representaciones sociales se forman con base en los aspectos culturales básicos y que a su vez este proceso se realiza por medio de la interacción social; la formación de una representación se lleva a cabo siempre de la misma forma: primero que todo se deben seleccionar los aspectos mas relevantes del entorno y se los retira del contexto en el que aparecen, luego esa información se debe organizar en un modelo mental y finalmente este nuevo concepto se incorpora en la cultura por medio de las prácticas sociales aceptadas en el grupo de referencia; las representaciones sociales permiten la reducción de la complejidad del medio circundante a categorías más simples, convirtiéndose en una buena guía para las acciones de las personas; por ultimo Moscovici plantea que la representación se constituye en un modelo interpretativo y evaluativo de la realidad.

De manera concreta las representaciones sociales se encargan de narrar un conocimiento que es elaborado por los miembros de una comunidad y que se distribuye ampliamente por toda la sociedad. Este conocimiento es el producto del sentido común, además se compromete con la elaboración de significados de los objetos y los sucesos o acontecimientos de la vida diaria, por lo tanto este se encarga de guiar el comportamiento de los individuos tanto en el mundo material como en el social. (Aguirre, 2004).

Al hablar de la teoría de las representaciones sociales (RS), observamos primeramente que ella se encamina a definir un conglomerado de fenómenos de tipo representacional y cognitivo que las personas en contextos socio-culturales específicos poseen a propósito de

ciertos aspectos de la realidad. A grandes rasgos las RS pueden ser pensadas como "teorías" mediante las que las personas y grupos alcanzan una lectura de la realidad y, además, asumen una posición determinada al respecto. (Gutiérrez, 1998).

A su vez, las *representaciones sociales* son consideradas como esquemas de conocimiento comunes acerca de "objetos sociales" que adquieren de esta forma una tipicidad. Son producciones de lo que se conoce como "sentido común", de la práctica cotidiana que guían la conducta de las personas de un grupo social. Por ejemplo, existe una representación social de lo que es un ingeniero, de lo que es el SIDA, entre otras. Las representaciones sociales se erigen con base en roles concretos (ser padre, ser madre, ser hermano), de estados de la vida (infancia, adolescencia, vejez) o de situaciones que conmueven a las personas (un desempleado, un enfermo de cáncer).

Jodelet (1989) conceptualiza la representación como una manera de conocimiento socialmente elaborado y compartido que posee un alcance práctico y ayuda a la construcción de una realidad común a un conjunto de carácter social. Por ser designado de forma indistinta como un "saber de sentido común" o "saber ingenuo" o "natural" esta manera de conocimiento debe ser diferenciada del sentido científico. Sin embargo, se le considera objeto de estudio genuino a causa de su importancia en la vida social, en el conocimiento de los procesos cognitivos y en el campo de las interacciones de tipo social. Es aceptado el hecho de que las representaciones sociales, en tanto que sistemas de interpretación que presiden nuestra relación con el mundo y las demás personas, orientan y organizan las conductas y la comunicación social. Igualmente intervienen en procesos tan heterogéneos como la difusión y asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de la identidad personal, la expresión de grupo y las transformaciones sociales.

Por su parte, Abric y Campos (1996), aducen que una representación social consiste en una unidad organizada y jerárquica de juicios, actitudes e información con respecto a un objeto que es construido por un grupo social establecido. Las representaciones sociales son el resultado de un proceso de interiorización de la realidad, de reconstrucción de esta realidad dentro de un sistema simbólico. Ellas son interiorizadas por los miembros del grupo social, y luego engendradas y compartidas colectivamente.

Valsiner citado por Magioglou (2003) contribuye a la teoría de las representaciones sociales desde la perspectiva de la Psicología Cultural y de desarrollo atribuyéndole a estas un carácter dinámico. Valsiner afirma además que la teoría de las representaciones sociales puede ser de gran ayuda para el entendimiento del sentido común y la forma como las colectividades co-construyen significados, sus identidades y las de otros, sus intereses y los objetos sociales que ellos valoran, que podría convertirse en fuente de conflicto.

Otro autor que aporta a esta cuestión es Moscovici (1983) para quien las representaciones sociales pueden ser analizadas con fines didácticos y empíricos en tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud; la primera consiste en la organización de conocimiento con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social; la segunda expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, cambiando de un grupo a otro e inclusive al interior del mismo grupo. Por último la actitud puede resultar favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Además puede considerarse como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación, y como la dimensión que suele resultar más generosamente estudiada por su implicación comportamental y de motivación.

Valencia y Larrañaga (2004) citando a Abric y Flament aducen que según la teoría del núcleo central las representaciones sociales se constituyen como un doble sistema, por un lado un sistema central que da significado y que organiza la representación; y por otro un sistema periférico que permite el anclaje en la realidad del momento, autorizando variaciones individuales e interviniendo en el proceso de defensa y de transformación de las representaciones.

La teoría de las representaciones sociales goza de un alto nivel de relevancia la cual radica en que esta constituye un valioso instrumento para el entendimiento del comportamiento social. A través de esta teoría se puede dar cuenta de las formas de pensar compartidas por los miembros de un grupo determinado y la posibilidad de influir sobre la realidad social, para fortalecer o modificar los comportamientos asociados a esta forma de pensar. (Aguirre, 2004)

Resulta de suma importancia mencionar que el conocimiento presente en las representaciones sociales es de carácter práctico y descriptivo, es decir, dice “qué hacer” en las diferentes situaciones de la vida diaria. Es muy probable que el conocimiento de cómo está estructurada una representación y la relación que guarda con determinadas prácticas sociales sea de gran ayuda al momento de desarrollar acciones más focalizadas sobre los distintos aspectos de la vida social. En términos más específicos, si se pueden determinar las ideas que constituyen el núcleo central de las representaciones, se facilita la transformación de la representación y por ende el comportamiento de las personas. (Aguirre, 2004)

Las metodologías con las cuales se ha procurado acceder a las dimensiones de las representaciones sociales, se caracteriza por su diversidad, no obstante se perciben dos tendencias: las RS se asocian a una especie de técnica o procedimiento para: a) Interpretar el discurso, entendido como materia prima y objeto de una medición que se espera

sea muy precisa. B) En el otro extremo en el que se considera el uso de una vía sin ninguna rigurosidad a tal punto de crear una especie de construccionismo especulativo y ante el temor de quedar atrapados en modelos heurísticos o de teorías de gran alcance propios de la modernidad y en consecuencia, en proceso de impertinencia porque se está en un momento explosivo de la modernidad, se corre el riesgo de la invención por la invención o de la especulación. Ahora bien, tal como dijo Baudrillard (1990) en un epígrafe que encabeza su libro “la transparencia del mar”: “Es mejor parecer por los extremos que por las extremidades”, así que ya que el mundo adopta un pulso delirante debemos adoptar sobre él un punto de vista delirante.

Métodos de investigación

Dentro del estudio de las representaciones sociales, se encuentran métodos que podrían facilitar el análisis de los datos en investigación. Entre estos encontramos el método creado por Marx Reinert (1986), en el marco de la investigación sobre el desarrollo de métodos de análisis lingüísticos, iniciada por Benzécri (1981) en Francia, al que denominó Alceste, que es un método informatizado para el análisis de textos, desarrollado en contacto con las necesidades y problemáticas de investigadores sociales, quienes se ven contrapuestos de manera permanente con el análisis de materiales lingüísticos como las respuestas a preguntas abiertas de cuestionarios, de las entrevistas a profundidad o las respuestas a partir de técnicas proyectivas. (Alba, 2004)

Este método de análisis no fue elaborado específicamente para una finalidad práctica, pues tiene un fundamento teórico que lo sustenta. Reinert (1998) plantea que el discurso evoca el camino azaroso de la conversación y de la entrevista, antes de referirse a una forma ya construida, hablada o escrita, de pensamiento. Comienza con una disertación atropellada, a veces contradictoria, sobre los primeros propósitos para convertirse al final en una exposición más ordenada y

clara. La teoría principal de este autor es que todo discurso expresa un tema de “mundos lexicales” que organiza una racionalidad y da una coherencia a todo lo que el autor enuncia. El término “mundo lexical” es una noción primaria o precategorial que remite a la concatenación de las palabras que componen un discurso determinado. Un mundo lexical es el resultado de un conjunto de palabras que construyen una frase o un fragmento del discurso, independientemente de su construcción sintáctica.

El objetivo de este método es el de poner en evidencia, a través del análisis de un conjunto de textos, los “mundos lexicales usuales” evocados por los enunciadores. La estadística encuentra todo su interés en ellos: es la redundancia de las huellas lexicales (o sucesiones de palabras) lo que permite localizar los mundos más frecuentes. Un mundo lexical es entonces la huella estadística de un lugar en el vocabulario, lugar frecuentemente “habitado” por el enunciador. (Reinert, 1997, p.4)

El método en mención, parte de la concepción de que el análisis de las sucesiones de palabras principales en un conjunto de enunciados permitirá diferenciar de manera global los “lugares de enunciación” o mundos lexicales con más significancia dentro del discurso. Algunos mundos lexicales se recuerdan más que otros, y para observarlos habrá que analizar con qué frecuencia aparecen los conjuntos de palabras principales asociados entre sí que conforman un texto.

Para utilizar este programa en un estudio de representaciones sociales, existen razones metodológicas y teóricas. Se ha mencionado ya que el Alceste está estrechamente relacionado con métodos proyectivos y discursivos, ampliamente utilizados en el campo de las ciencias sociales. Estos métodos no son ajenos a la exploración de las representaciones sociales, en las cuales es común recurrir a la asociación libre del sujeto, como las asociaciones libres de palabras, los dibujos, discursos sobre dibujos o láminas, entrevistas abiertas o semiestructuradas, respuestas abiertas a cuestionarios (Abric, 1994). Alceste es utilizado para analizar

diversos textos, no sólo elaborados a partir de los resultados de una entrevista elaborada en el marco de una encuesta, sino que también se aplica al análisis de todo tipo de textos. Se observa entonces que el análisis de prensa, frecuente en los estudios de representaciones sociales, concuerda también con los objetivos planteados por Alceste.

Desde el punto de vista teórico, existe correlación entre los supuestos epistemológicos de Alceste y la teoría de las representaciones sociales. Serán mencionados sólo algunos. Reinert(1997) establece que el locutor, en la búsqueda del sentido que da a su discurso, oscila entre varios mundos lexicales posibles, los cuales se suceden, se contradicen o se asocian entre sí. En el desarrollo de su discurso, el sujeto pasa de una posición a otra, manifestando una dinámica de sentidos que no encuentran su coherencia en un mundo lexical particular, sino en el conjunto de todos ellos. Esta es una de las características del sentido común (como lo menciona Moscovici, 1961) que estudian las representaciones sociales: al elaborar una representación sobre algo, el individuo da libre curso a sus ideas, de suerte que sus argumentos no sigan forzosamente la lógica racional del pensamiento científico, sino que tienen su propia lógica., una lógica regida por la economía del pensamiento, las contradicciones, las repeticiones, las inferencias faciales. Del mismo modo que la coherencia del discurso está dada, según Reinert, por el conjunto de mundos lexicales que lo componen, el contenido de las Representaciones Sociales es observado en el conjunto de todas las expresiones discursivas y las prácticas.

Reinert (1997) señala también que "un mundo lexical es a la vez la huella indexical de un acto y la expresión de una forma de coherencia ligado a la actividad usual del sujeto enunciador, ligada entonces a una memoria individual y colectiva". Aquí se encuentra otro lazo con la teoría de las representaciones sociales, pues estas "teorías ingenuas" de la realidad se alimentan de la experiencia del sujeto, y también de las formas de conocimiento tradicionales o científicas socialmente

compartidas. No hay que olvidar que las representaciones sociales son reconstrucciones sociales elaboradas en el presente, en función de normas y valores sociales, aunque también ancladas en el pasado.

Así mismo, el método Alceste tiene relación con el proceso de objetivación de las representaciones sociales de un objeto. Jodelet (1989) señala que las representaciones que observamos es el producto objetivado de la representación, es decir, la concertación en términos de comunicación, de una idea abstracta. Del mismo modo, Reinert (1998), establece que “todo discurso pone en juego un sistema de mundos lexicales a través del cual se organiza una racionalidad al mismo tiempo que algo se objetiva o se construye”. Se observa entonces que una objetivación de las ideas que se construye en el curso de la elaboración del discurso.

Aunque el programa Alceste no fue creado en relación con la teoría de las representaciones sociales, puede ser fácilmente utilizado en este tipo de investigaciones debido a los estrechos vínculos teóricos y metodológicos que mantiene con esta.

Estado del Arte

Amar, Abello, Denegri, Llanos, Pardo, Villadiego, Flórez y Duque (2006) realizaron un estudio cuyas bases estuvieron constituidas por un enfoque constructivista piagetiano. Esta investigación tuvo como fin indagar las representaciones sociales que construyen los jóvenes entre los 19 y los 24 años de edad de una institución universitaria de la ciudad de Barranquilla en torno a los fenómenos de pobreza, desigualdad social y movilidad socioeconómica. Los sujetos incluidos en el estudio fue una muestra de 50 jóvenes escogidos intencionalmente, pertenecientes a un sistema financiero múltiple, y pertenecían a los programas de Derecho, Administración de Empresas, Ingeniería Industrial, Medicina y Psicología. Los resultados arrojaron que solo el 10% de los sujetos alcanza el nivel de pensamiento esperado para su edad, y que el programa académico al

que éstos pertenecen juega un papel importante en las ideas que ellos poseen acerca de estos fenómenos.

En ese mismo año Vaca, Chaparro y Pérez adelantaron una investigación cuyo objetivo principal consistió en la exploración y comprensión de las representaciones sociales de la identidad de género de una mujer que acude a la violencia como forma de interacción y alternativa en la solución de conflictos al interior de su familia. El sujeto utilizado fue una mujer adulta, madre y cónyuge, usuaria del servicio de Psicología de la comisaría de familia de Cota (Cundinamarca), por motivos relacionados con manifestaciones de violencia intrafamiliar en donde se evidenció su participación activa. En esta investigación de tipo cualitativo, con un enfoque simbólico interpretativo, la estrategia empleada fue el estudio de caso único; a partir de las narrativas de la mujer entrevistada alrededor de la temática propuesta, se realizó un análisis de dominio que permitió comprender las representaciones sociales presentes en su discurso.

Igualmente en 2006 Álvarez por medio del estudio “Representaciones sociales de la salud y la enfermedad: Un estudio comparativo entre operadores de la salud y pacientes hospitalizados en Bucaramanga y Floridablanca.” Buscó establecer las semejanzas y diferencias en las representaciones sociales de la salud y la enfermedad entre un grupo de operadores sanitarios y un grupo de pacientes hospitalizados de las ciudades de Bucaramanga y Floridablanca. Cada grupo estudiado estuvo integrado por 200 sujetos. Se estableció como criterios de inclusión solo los relacionados con capacidad de comprensión lectora y escritura en el grupo de pacientes. Características como edad, género, nivel educativo entre otros datos socio-demográficos no fueron tenidas en cuenta. El estudio siguió un diseño correlacional transversal. El procedimiento incluyó la aplicación de 8 instrumentos tipo escala, a los 400 sujetos participantes, en ocho centros de atención de la salud (hospitales, clínicas, EPS). Los resultados arrojaron coincidencias en los

componentes de las variables analizadas en los dos grupos indicando representaciones sociales afines en ellos en 6 de las 8 dimensiones de estudio. El estudio en cuestión permitió concluir que ambos grupos experimentan, juzgan y manejan la salud y la enfermedad con representaciones comunes en su mayor parte siguiendo la lógica cotidiana del sentido común.

Quenza (2006) presenta un estudio sobre la estructura de las representaciones sociales del comer saludablemente en cuatro grupos y dos contextos de Colombia cuya finalidad consistió en identificar los elementos que organizan el conocimiento social sobre el tema. Los resultados permiten apreciar que el comer saludablemente se estructura alrededor de lo vegetariano, las carnes blancas, y las condiciones del comer. El conocimiento de los distintos grupos participantes estuvo acorde con las recomendaciones de expertos en nutrición y con investigaciones realizadas en otros países. Las prácticas sociales, sin embargo, revelaron inconsistencias y muestran que las creencias sociales pueden funcionar como sistemas estructuralmente ambiguos, que se definen de acuerdo con los contextos de comunicación. Por lo tanto, contrario a una visión causal y unidireccional, conocimiento-actitudes-comportamiento, se propone el estudio de las prácticas de salud como sistemas heurísticos en los que la consistencia conocimiento-comportamiento se resuelve en términos de la implicación de la acción.

Por su parte, Gallardo, Gómez Muñoz y Suárez (2006) realizaron en Chile una investigación de corte cualitativo sobre las RS acerca de la paternidad. La muestra estuvo conformada por jóvenes universitarios de género masculino que aún no habían sido padres y cuyas edades oscilaban entre los 18 y 25 años de edad. La metodología utilizada fue de tipo cualitativo y el diseño fue de carácter descriptivo-analítico, recolectando los datos mediante cuatro grupos focales, y analizando los resultados a través del método de la Teoría Empíricamente Fundada. El fenómeno principal consignado en esta investigación consiste en la

transformación de la Paternidad-Tradicional y el surgimiento de una Nueva-Paternidad, en donde las cualidades evaluadas como positivas de la Paternidad-Tradicional se conservarían, pero transformadas mediante el proceso central de incluir la afectividad en la representación social de paternidad.

Mediante un análisis cualitativo Martínez (2006) y por medio de 12 entrevistas exploratorias no estructuradas a mujeres inmigrantes internacionales en las ciudades de Concepción y Chillán, configuró dos grupos de representaciones, que fueron llamadas hegemónicas y polisémicas. Las primeras poseían la tendencia a preservar estructuras de poder tradicionales, cristalizando prejuicios y estereotipos respecto de las mujeres inmigrantes; las segundas permitían abrir el universo discursivo y producen significados múltiples, variados y flexibles, que tendían a eliminar prejuicios y estereotipos respecto de las mujeres inmigrantes y, consecuentemente, a disolver las relaciones de poder subyacentes.

Uribe y Pardo (2006) examinaron una forma específica de la movilidad social, la movilidad espacial, igualmente las representaciones sociales que tienen los residentes de los diferentes estratos sociales sobre si mismos y sobre los demás. El proyecto de investigación que da lugar a los resultados aquí presentados trata tanto sobre los efectos de la política de estratificación para el pago de servicios públicos domiciliarios como sobre la movilidad social. En Los autores examinaron patrones de movilidad espacial hacia y dentro de Bogotá y la manera como sus habitantes se desplaza al interior de la ciudad por estrato socioeconómico. Igualmente examinaron las representaciones alrededor de categorías morales y acerca de la estratificación social en la ciudad.

Por último, Rivera (2006) en su investigación exploró las características de la tele-fisiognómica a partir de la teoría de las representaciones sociales, las cuales son entendidas como registros de cognición social, de las estructuras de tecno-mitificación, de la topología de los textos culturales, de las gramáticas y dinámicas de

espectacularización mediática, y de las modalizaciones inscritas en el cuadrado semiótico, rastreando las formas y lógicas de la teleconstrucción de identidades corporales, relacionando la yuxtaposición de juicios éticos, estéticos, formales y tímicos a propósito de los teleconcursos de «cirugía plástica».

Objetivos

Objetivo General

Realizar una revisión bibliográfica con el fin de describir las representaciones sociales y la importancia de estas como modelo de intervención psicosocial.

Describir las representaciones sociales como modelo de intervención psicosocial.

Objetivo Específico

Identificar estudios e investigaciones que permitan demostrar la aplicabilidad de las representaciones sociales como método para comprender ciertos comportamientos sociales.

Capítulo Tercero

Metodología

Tipo De Investigación

Se trata ésta de una *revisión bibliográfica* destinada a ofrecer un panorama amplio sobre la Teoría de las Representaciones Sociales como Modelo de Intervención Psicosocial, mediante la descripción y revisión estudios e investigaciones que han intentado ampliar lo que se conoce respecto a estas.

Procedimiento

En el desarrollo de esta investigación, pueden distinguirse las siguientes fases:

1. Inicialmente, se llevó a cabo la búsqueda de fuentes en la Biblioteca de la Universidad del Norte, hallándose el libro *Psicología Social* (1998) de Francisco Morales, que incluye el capítulo *Representaciones Sociales*, de Wagner y Elejabarrieta, cuya lectura arrojó las primeras luces relevantes para la revisión sobre el tema.
2. Una vez agotada la búsqueda en la Biblioteca de la Universidad del Norte, se visitaron otros centros de igual índole en la ciudad de Barranquilla, como la Biblioteca de Comfamiliar, la Biblioteca Departamental y la Biblioteca Piloto del Caribe, hallándose en la segunda los dos tomos de la obra de Moscovici *Psicología Social*

(1985), de los cuales se revisaron cinco capítulos sobre la Teoría de las Representaciones Sociales, escritos por el mismo autor y por otros conocidos investigadores que se han dedicado a desarrollar tal teoría, tales como Farr, Ibáñez Gracia y Jodelet., en la ciudad de Cartagena también se visitó la biblioteca Luis Enrique Borja Barón de la Universidad Tecnológica de Bolívar y la biblioteca de la universidad San Buenaventura de Cartagena, en las cuales no se tuvo suerte en la búsqueda de información referente al tema de investigación.

3. Posteriormente, por intermedio de un conocedor del tema, se accedió a textos sobre la teoría de las Representaciones Sociales publicados en francés e inglés, y se procedió en consecuencia a la traducción de los mismos.
4. Finalmente, se analizó, organizó e integró la literatura encontrada de acuerdo a los objetivos de la investigación, cada uno de los cuales corresponde a un apartado en el marco teórico. Además, se extrajeron los resúmenes de los estudios hallados en la Internet (*Papers*) y se examinaron para formar el acápite correspondiente al último objetivo.

Capítulo Cuarto

Conclusiones

La anterior revisión bibliográfica describe de manera general los aportes de la teoría de las Representaciones Sociales como modelo de intervención Psicosocial. A partir de lo anterior se generaron las siguientes conclusiones:

1. Su aplicabilidad en Psicología Social Comunitaria radica en el hecho de que permite conocer el pensamiento colectivo de una comunidad específica con respecto a un objeto de estudio particular.
2. Al conocer el pensamiento colectivo, se facilita el proceso de intervención en la medida que se logran identificar las posibles causas de ciertos comportamientos sociales presentes en esa comunidad particular.
3. La teoría de las Representaciones Sociales permite realizar diagnósticos, crear y ejecutar planes de intervención que permitan dar solución a las problemáticas presentes en una comunidad particular.
4. La importancia de realizar estudios con respecto a este tema se genera ante la necesidad de intervenir en comunidades, desde un punto de vista global, es decir, no a partir del individuo sino de manera colectiva, produciendo mejores resultados, de tal manera que se da solución a las problemáticas presentes en el país, en vista de la variedad de opciones que pueden generarse al momento de intervenir en grupos.
5. Finalmente, se pudo concluir que las representaciones sociales se han utilizado como método para investigar acerca de diversos de objetos, en múltiples, poblaciones y culturas.

Capítulo Quinto

Referencias

Rodrigo, M^a.J. (1994). Etapas, contextos, dominios y teorías implícitas en el conocimiento social. En M^a. J. Rodrigo (Ed.). *Contexto y desarrollo social*.. Madrid: Síntesis.

Jodelet, D. (Dir.). (1989). *Les représentations sociales*. Paris: PUF

Valencia, J.; Larrañaga, M. (2004). *Representaciones sociales y paro femenino: ¿significados compartidos en proceso de transformación?* Tomado el 16 de Julio de 2007 en http://www.mackenzie.com.br/universidade/psico2/publicacao/ee2004/ee2004_art1.pdf

Pargas, L. (2001). *Las representaciones sociales en la universidad de los Andes: un acercamiento social, emocional y epistemológico*. Tomado el 10 de junio de 2007 en http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero_30/articulo3.pdf

Gutiérrez, J. (1998). *La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial*. Tomado el 12 de Junio de 2007 en <http://www.dinarte.es/salud-mental/pdfs/art-esp.pdf>

Alba, M. (2004). *El método ALCESTE y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: el caso de la Ciudad de*

México. Tomado el 19 de Mayo de 2007 de http://www.psr.jku.at/PSR2004/13_01Alb.pdf

Reinert, M. (1998). *Mondes lexicaux et topoi dans l'approche ALCESTE*. Paris: Editions Honoré Champion

Reinert, M. (1997). *Les mondes lexicaux des six numéros de la revue Le Surréalisme au service de la révolution. Chiers du centre de recherché sur le surrealisme(Mélusine), L`a age de` homme, XVI*. Paris: Editions Honoré Champion

Jodelet, D. (1989). *Représentations sociales: un domaine en expansión*. Les representations sociales (pp. 31-61). París: PUF

Abric, J. (1994). *Pratiques et représentation sociales*. París: PUF

Amar, J.; Abello, R.; Denegri, M.; Llanos, M.; Pardo, M.; Villadiego, T.; Flórez, C.; y Duque, S. (2006). *Representaciones acerca de la pobreza, desigualdad social y movilidad socioeconómica en estudiantes universitarios de la ciudad de Barranquilla, Colombia*. Tomado el 18 de Julio de 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=25646761&lang=es&site=ehost-live>

Vaca, P.; Chaparro, B.; y Pérez, N. (2006). *Representaciones sociales acerca de la identidad de género de una mujer que emplea la violencia en la solución de conflictos*. Tomado el 18 de julio de 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=25539155&lang=es&site=ehost-live>

Álvarez, L. (2006). *Representaciones sociales de la salud y la enfermedad: Un estudio comparativo entre operadores de la salud y pacientes hospitalizados en Bucaramanga y Floridablanca*. Tomado el 18 de julio de 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=23423222&lang=es&site=ehost-live>

Quenza, C. (2006). *Representaciones sociales Salud Enfermedad Lógica cotidiana*. Tomado el 18 de julio de 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=25013749&lang=es&site=ehost-live>

Gallardo, G; Gómez, E; Muñoz, M; y Suárez, N. (2006). *Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos*. Tomado el 18 de julio de 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=24159773&lang=es&site=ehost-live>

Martínez, L. (2006). *Representaciones sociales, inmigración y mujeres: hegemonía y polisemia*. Tomado el 18 de julio de 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=24884892&lang=es&site=ehost-live>

Uribe, C. y Pardo, C. (2006). *Movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá*. Tomado el 18 de julio de 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=24896402&lang=es&site=ehost-live>

Aguirre, E. (2004). *Representaciones Sociales y Análisis del Comportamiento Social*. *Diálogos*, 3, 11-25.

Moscovici, S. (1983). *The phenomenon of social representatios*. En Far, R. & Moscovici, S. *Social representatios*. Cambridge, Cambrige University Press.

Abric, J-C. (1994a). *L'organisation interne des représentations sociales : système périphérique*. En Guimelli, Ch, *Structures et transformations des représentations sociales*. Paris, Delachaux et Niestlé S.A.

Abric, J-C. (1994b). *Les représentations sociales: aspects théoriques*. En Abric, J-C. *Pratiques sociales et représentations*. Paris, Presses Universitaires de France.

Abric, J-C.; Campos, P.H.F. (1996). *Les éducateurs et leur représentation sociale de l'enfant de rue au Brésil*. En J-C. Abric (Ed). Exclusion sociale, insertion et prévention. París: Erés. 137-149.

Wagner, W. et al. (1999). *Theory and method of social representations*. *Asian journal of social psychology*, 2, 95-125.

Farr, R.M. *Las representaciones sociales*. En: Serge Moscovici (compilador) *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós, 1986.

Far R. *Las representaciones Sociales*. En: *Psicología II*. Barcelona: Paidós, 1988